

23/06/2007

Perdón

A Rouco Varela el alma se le incendia cuando pregona a los cuatro vientos que en Entrevías han desoido la ortodoxia de los palacios Episcopales. Mientras, los conventos de clausura, tan presuntamente inocentes como las blancuras monjiles, llaman a la sedición contra este Gobierno que, ni más ni menos, persigue la normalización constitucional que a los eclesiásticos nunca ilusionó en demasía. Alguna vez hemos escrito en estas líneas que, más allá de quienes se oponen al progreso y secuestran las banderas en este bendito país, o precisamente tras ellos, hay un conciliábulo retrógrado de curas ciertamente talibanes que se empeñan en llenar de incienso las costuras patrias y, de paso, construir el tipo de democracia que admitiese su anquilosado presupuesto de fe.

Ahora Rouco Varela, tercer baluarte de la derechización fáctica de Madrid, ha exigido a la parroquia de San Carlos Borromeo que pida perdón por su distanciamiento de la Santa Iglesia y vuelva al redil, tan bíblicamente, como el hijo pródigo. Precisamente se erige en adalid del perdón el Padre Rouco, él, que encarna la Iglesia más negra y fundamentalista de este país, aquélla que todavía no me ha pedido perdón por adoctrinarme en sus colegios concertados, la que no se disculpó ante Leonardo Boff por los desaires de un Wojtyla que canonizaba al OPUS mientras los teólogos de la Liberación caían ante la CIA y sus acólitos en Centroamérica.

Verdaderamente, si en San Carlos Borromeo se aceptan los dogmas de fe propuestos por el Arzobispado, se estará dando la razón a quienes todavía no nos han rogado la absolución por pasear al Caudillo bajo palio, por favorecer el SIDA a base de satanizar el condón o por participar descaradamente en los escándalos "gescarteros".

De no ser así, todavía nos espera una larga penitencia entre estas sotanas que van llevando nuestras conciencias a autos de fe mediáticos y de mañana.